

Querido Antonio: ¡Cuánto lamento que se te pinchara el viaje a Portugal! Menos mal si ya estás restablecido. Yo, después de un verano espantoso, entre mi tesis y mis compromisos editoriales, sin un puñetero día de vacación, he entrado en octubre con un catarro-gripe-palazón que me trae a mal traer. Cosas de la edad.

Bueno, te escribo para algo mucho más importante que para hablar de alifafes. Te escribo porque tengo editor para tu cuento de Franco y el gobernador. Sí, editor, porque no se trata de publicarlo en una revista, sino de editarlo en forma de libro, con todas las de la ley, incluso con contrato. Serían 500 ejemplares. Otras condiciones no las sé, pero estoy seguro de que serán buenas porque los editores, muy amigos, son gente excelente. Por lo que respecta a la tipografía y "presencia", ya sabes cómo somos por aquí abajo en materia de virguería editorial. Saldrá un "opúsculo", un librito primoroso: yo he visto otros del mismo tenor y extensión, y he quedado encantado. Y otra cosa más: eres muy dueño de elegir "compañía editorial", esto es, de no querer formar parte de un catálogo mediocre; pues bien, precisamente para eso te "adjunto" un catálogo de la editorial, para que veas que hay "clase", que no irías con Corín Tellado ni Marcial Lafuente Estefanía.

Así pues, ANTONIO, HIJO MIO, no me dejes en mal lugar, a mí que he hecho propaganda de tu cuento como si de Cruzado Mágico se tratase, y envíame YA el cuento para que lo entregue a los editores. Yo voy a Granada, sede (como verás) de la editorial, con mucha frecuencia, por razones académicas. Y en uno de esos viajes entregaré en mano el original. Luego ellos se encargarán de escribir a Papalagunda para "contactar", hacer el contrato, etc., etc. ¿De acuerdo? Pues venga, hala.

¿No te diste cuenta del desastre que hicieron con los poemas de Lêdo Ivo en la ESTAFETA? Dejaron un poema a la mitad y omitieron totalmente otro. Así como suena. Y el bueno de Manolito Ríos me dice que la gente no se va a dar cuenta, que lo que van a leer va a ser mi traducción... ¡Pa' matarlo! Ahora estoy yo con el ejemplar que debo enviarle a Ledo, sin saber qué hacer, pues el hombre estaba muy ilusionado con su debut en España y se va a llevar un desengaño mayúsculo. ¿Te fijaste en mis traducciones? Me interesaba, sobre todo, el sentido y la música del verso, a riesgo de apartarme de la estricta literalidad (cosa que, por lo demás, hago en contadísimas ocasiones). La mejor traducción, a mi juicio, es el soneto (cuyo original lêdoiviano ha sido precisamente volatilizado por los maquetadores de la ESTAFETA). ¿Sabes que

por esas traducciones, debidamente comentadas y razonadas, me dieron sobresaliente en las pruebas de portugués del doctorado?

Ahora entro en una nueva fase universitaria, cara al doctorado. A ver si hay suerte. Y con varios compromisos editoriales pendientes. Y mi famoso libro de poemas, el que leí en la Tertulia de Madrid, que debería haber enviado a Munárriz hace meses pero que me pide dos o tres poemas más, necesarios, fatales. Y el ojo izquierdo clavado en el Boletín Oficial (Gaceta de Madrid, viva el centralismo), al acecho de oposiciones... No, si te digo que...

Os recordamos y os echamos de menos. A Úrsula y de Charo, abrazos y abrazos. ANTOÑITO, no me falles.

Más abrazos